

CARTILLAS
DE
DIVULGACION ECUATORIANA

Cultura

Nº 1

EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1975

Este Libro es propiedad de la Biblioteca

Nacional de la Casa de L. C.

Su Venta es penada por la Ley

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

AQUILES R. PEREZ T.

LAS CULTURAS ABORIGENES
DE LA
REPUBLICA DEL ECUADOR

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº.....	AÑO.....
PRECIO.....	DONACION.....



EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1975

LAS CULTURAS ABORIGENES DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Aborígenes que viven hasta nuestros días.—Cualquier ecuatoriano puede comprobar que en nuestra Costa viven los **Cayapas** diseminados a lo largo del río Cayapas y sus tributarios de la provincia de Esmeraldas. Los **Colorados** habitan las selvas vecinas a la población de dicho nombre. Hasta antes de este siglo hubo otros nativos llamados **Atacameños**, que se han mestizado y han olvidado su idioma.

En nuestra Sierra no hay aborígenes; la mayor parte son extranjeros traídos del Perú y Bolivia por los incas.

En nuestro Oriente existen los **Cófanos**, los **Záparos**, los **Shuaros** o **Jíbaros**.

Todos los grupos nativos enunciados conservan su propio idioma, sus creencias, sus costumbres y formas de trabajo.

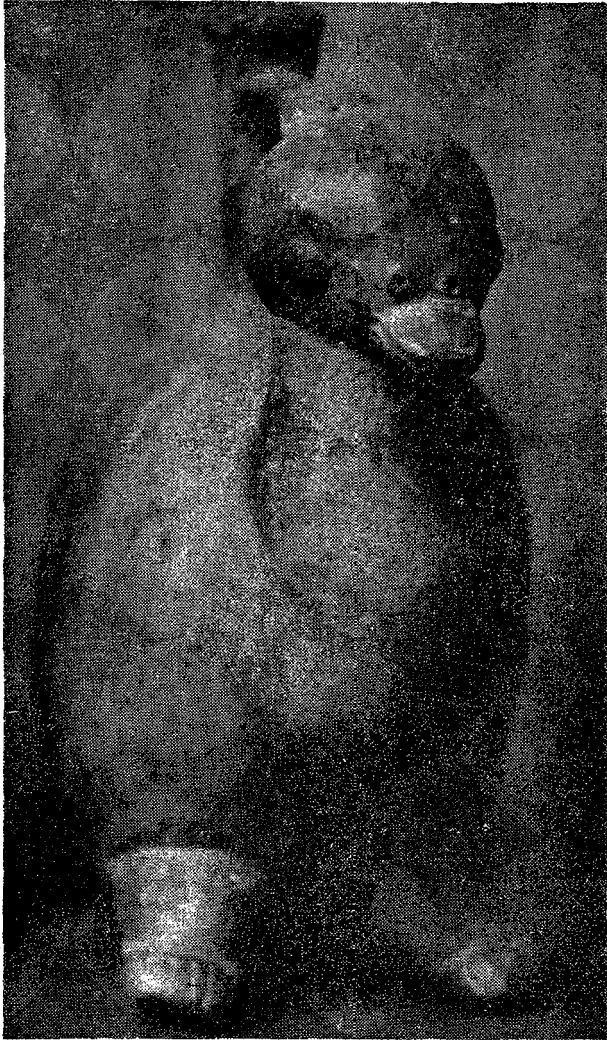
Las culturas de nuestro País.—Los descubrimientos arqueológicos y mediante el método del carbono 14 han demostrado que nuestro territorio fue habitado en el de **Otavalo** por gentes de las cuales el hallazgo de un cráneo data de unos 28.000 años. Por las condiciones de los maxilares y otros rasgos se deduce que aquel cráneo perteneció a un hombre que vivió de la cacería y nada sabemos de sus condiciones de vida.

En el **Inga** se han encontrado diferentes puntas de obsidiana, cuyo análisis dan una edad de 10.000 años, por lo que inducimos que sus moradores vivieron de la caza de animales.

Unos artefactos de madera encontrados en **Cumbayá** datan de un tiempo de 3.200 años.



Cultura Chorrera: figurilla de mujer
(Museo del Banco Central)



Cultura Chorrera: cantarillo con figura de ave
(Museo del Banco Central)

En una cueva del sitio **Shobshi**, en Sigsig, objetos de obsidiana y andesita pertenecen a una época entre 10.000 y 8.400 años.

En el cerrito **Narrío** de la población Cañar, los restos arqueológicos datan de 1.500 años A. C. a 990 después de Cristo.

En **Cashaloma**, lugar cercano a Narrío, los hallazgos arqueológicos pertenecen a una edad entre 750 y 690 años después de Cristo.

En nuestra Costa, **Valdivia** es la población donde se han encontrado los más antiguos restos arqueológicos correspondientes a una edad de 3.500 años. Usaban anzuelos de conchas para la pesca. Eran hábiles alfareros en la fabricación de ollas, platos y figurillas humanas. Tuvo una duración de 1.000 años.

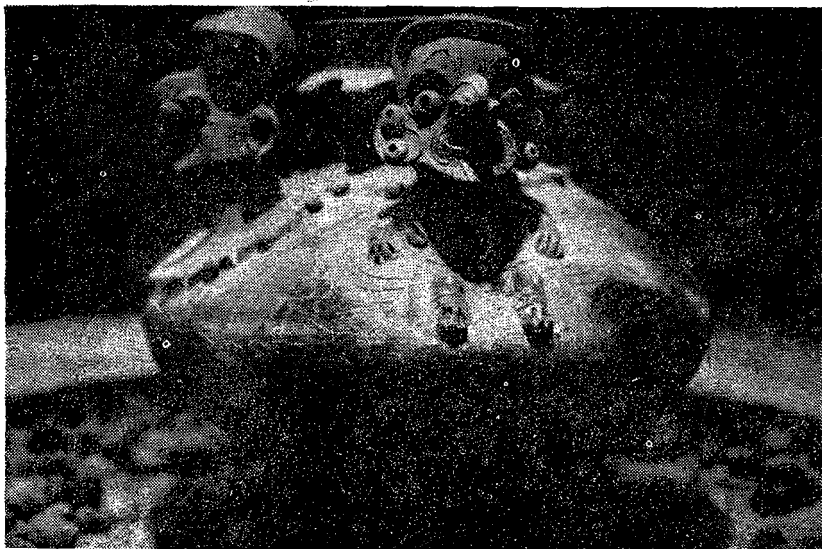
Otra cultura costeña fue la llamada **Chorrera**, unos 1.500 años antes de Cristo, se extendió por casi toda la costa. Sus objetos de barro eran más perfeccionados en su hechura; en ellos imitaban figuras de animales; las formas humanas eran más perfeccionadas.

Machalilla llaman los arqueólogos a otro tipo de cultura costeña, desarrollada entre 4.000 y 3.500 años, reconocible por su cerámica de objetos, cántaros de boca estrecha. En el interior de las habitaciones sepultaban los cadáveres; deformaban la parte posterior del cráneo.

La Cultura de **Bahía**, con una duración de 800 años, entre 500 antes de Cristo y 300 después; se destacó por una cerámica de variadas formas humanas, por las que se deduce llevaban narigueras, aretes, adornos en la cabeza. Levantaba tolas con tres o cuatro plataformas con hileras de piedra.



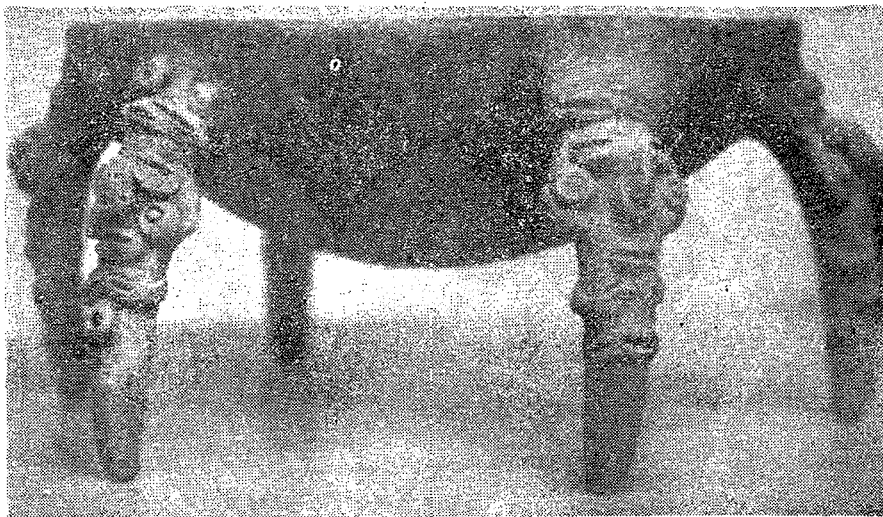
**Cultura Bahía: un ídolo representando, talvez
a un sacerdote?**
(Museo del Banco Central)



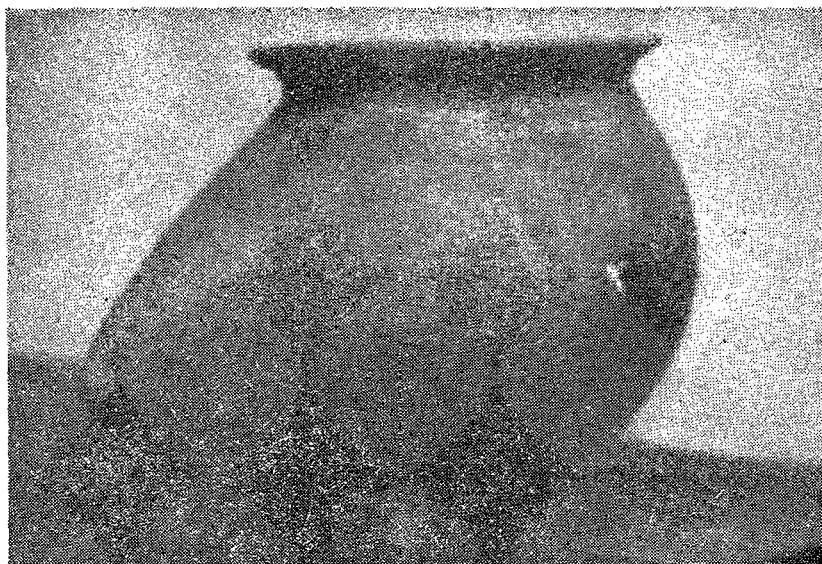
Cultura Bahía: un cántaro con figuras humanas
(Museo del Banco Central)

Guangala llaman a otra cultura, con una duración de 900 años, extendida entre 400 años antes de Cristo y 500 después. Figuras humanas, platos con patas de formas humanas, vasijas con patas de figuras humanas, silbatos con figuras de animales. Se alimentaban con productos de caza y pesca. Usaban torteros para el hilado del algodón. Conocieron la extracción y manipulación del cobre con el cual fabricaban agujas, anzuelos. Conservaron la deformación del cráneo.

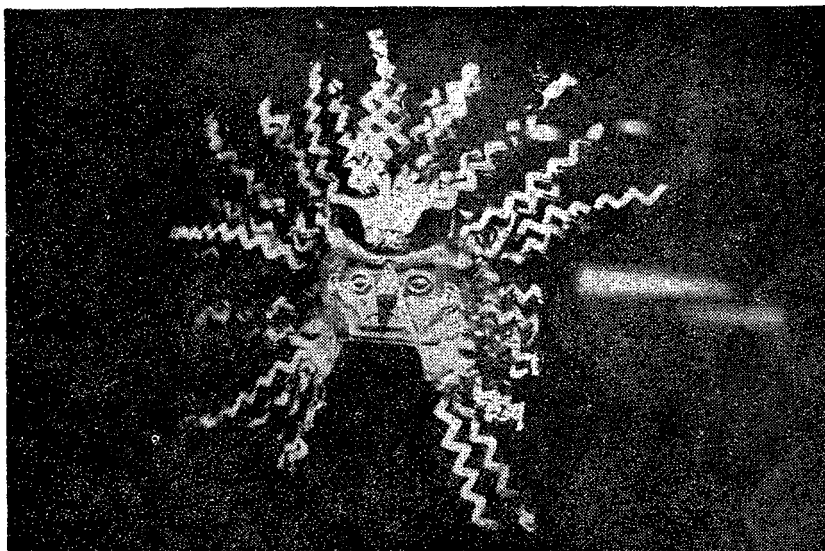
La más interesante es la cultura **La Tolita**, con una duración de 910 años, entre 400 antes de Cristo y 510 después. Los artefactos de cerámica son variados en figura humana, con adornos diferentes; otros son de animales felinos. Conocieron la obtención y trabajo del oro y el platino. Suponen que esta cultura fue implantada por inmigrantes mayas, procedentes de la península de Yucatán en Méjico.



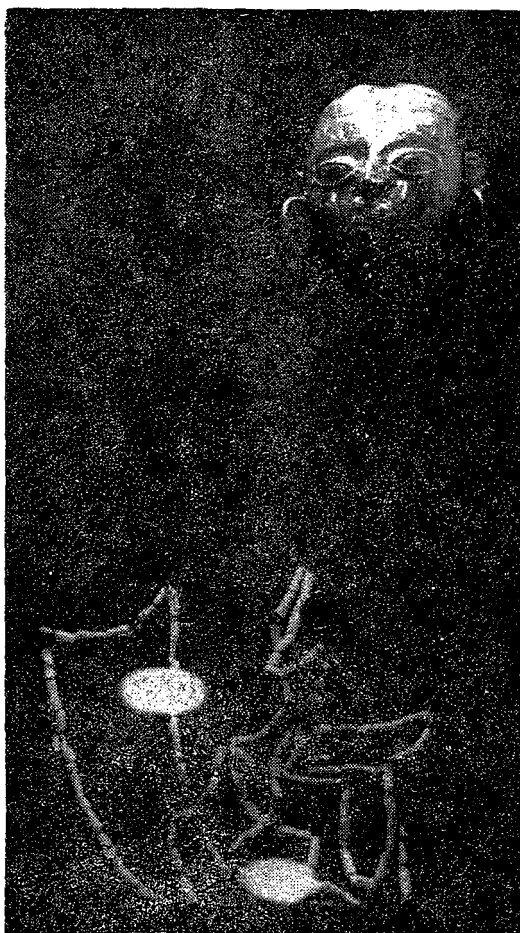
Cultura Guangala: un plato con patas con figuras humanas
(Museo del Banco Central)



Cultura Guangala: olla con figura de zapato
(Museo del Banco Central)



Tolita: un ídolo de oro, figurando el Sol
(Museo del Banco Central)



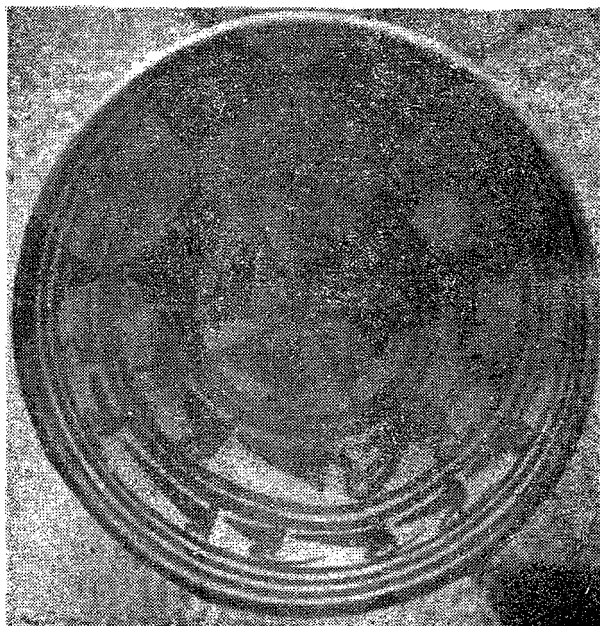
**Tolita: máscara de mujer de oro y un
collar de oro
(Museo del Banco Central)**





Tolita: un felino con figura humana
(Museo del Banco Central)

Cultura Pasto es la que se manifestó en diversos lugares de la provincia del Carchi mediante vasijas grandes en forma de calabaza de zambo, muchos platos con admirables dibujos de aves, trazos rectilíneos y curvilíneos. Las casas eran de forma circular, de bahareque y reforzadas con barro. Usaban la coca y la cultivaban hacia el Oeste de la provincia. Enterraban a los muertos en fosas. Llevaban narigueras de oro, plata o cobre según la posición económica de la persona. Como arma usaban la estólica con la que arrojaban flechas.

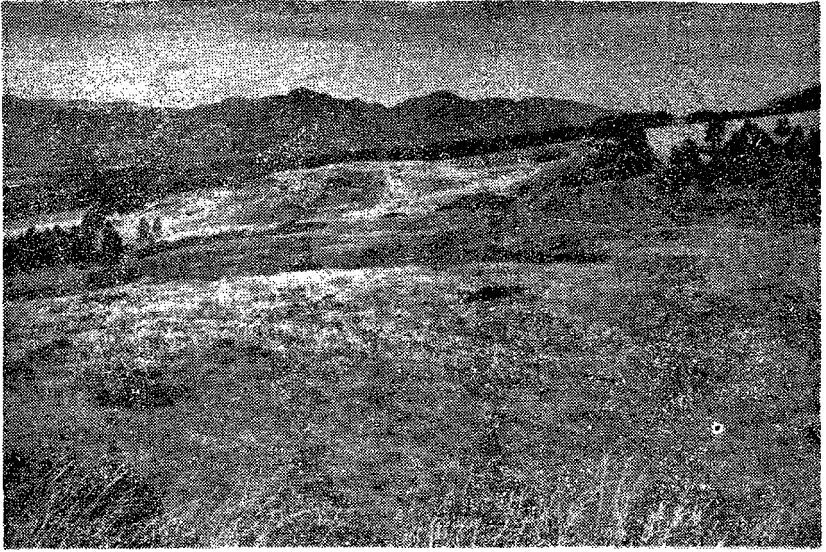


Cultura Pasto: fondo de un plato
(Museo del Banco Central)

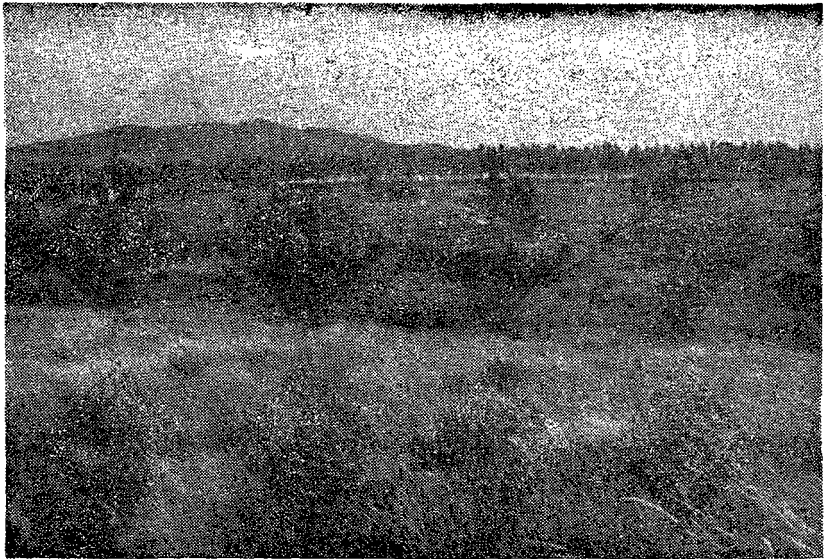
La cultura **Caranquí** de la provincia de Imbabura y parte de la de Pichincha, se distinguió por la construcción de tolas para sepultura, para habitación. Son admirables las tolas de Cochasquí. Sus objetos de barro eran grandes vasijas, platos con patas trípodes, otros en forma de zapato. Como armas usaban hachas de piedra pulimentada, las galgas o grandes piedras arrojadas desde las alturas por lo que aprovecharon los cerros para la construcción de sus fortalezas, consistentes en plataformas con cercos de piedras no labradas. Son importantes las fortalezas de Cangagua, parroquia perteneciente al cantón Cayambe. Conocieron el uso del oro y del cobre. Enterraban los cadáveres en tolas o en fosas algo profundas, los cuales estaban rodeados, posiblemente de cadáveres de mujeres y de objetos de barro.



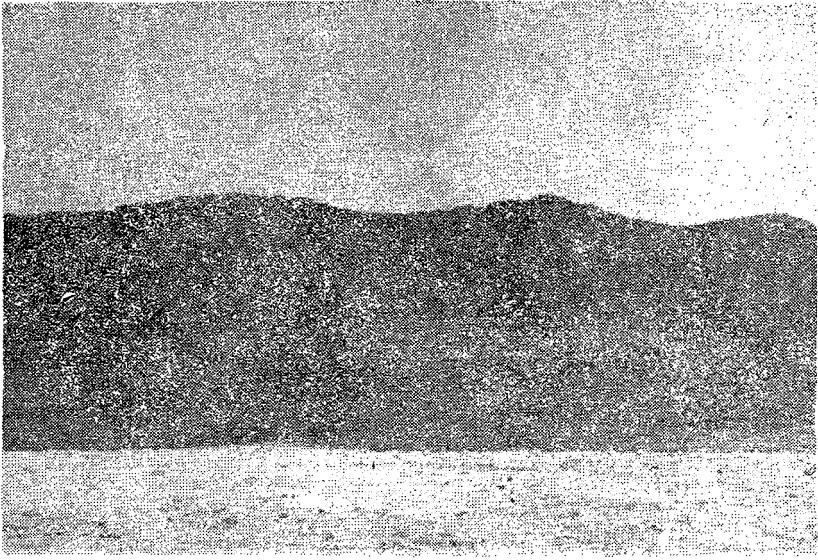
Parte de la tola mayor de Cochasquí



Otra de las tolas de Cochasquí



Otro tipo de tola en Cochasquí



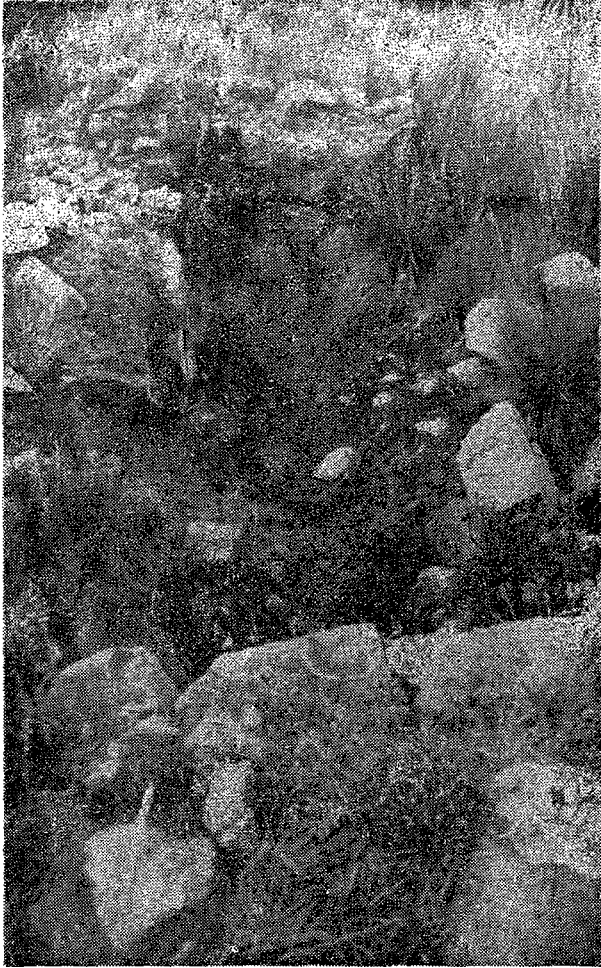
Vista total de la fortaleza Quito en los alrededores de la parroquia de Cangahua



Parte de la estructura de la fortaleza Quito



Otro aspecto de la fortaleza Quito



Otro aspecto de la estructura de la fortaleza Quito

La cultura **Puruhuay** se extendió en territorio de las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. La distingue una cerámica de ollas redondas con cabezas humanas. Entre estos objetos fabricaban tambores de barro. Sus armas fueron lanzas y flechas. Sepultaban en fosas.



Cultura Puruhuay: vasija con figura humana
(Museo del Banco Central)



Cultura Puruhuay: el Chusalongo
(Museo del Banco Central)

La cultura **Cañari** abarcó las provincias del Cañar y Azuay. Se caracteriza por su cerámica fina, con ollas semiredondas y boca con figura humana, vasos cónicos y con figura humana. Sobresalieron en el trabajo de oro, plata y cobre. Coronas, vasos de oro y plata; hachas de cobre. Construían tolas en los cerros mediante plataformas de piedras planas, colocadas unas sobre otras. Parece que usaron una especie de calendario. Para la guerra usaron flechas y arcos, hachas de cobre. En la cabeza llevaban, como distintivo, un aro de calabaza.



Cultura Cañari: vasija con bocas de figura humana
(Museo del Banco Central)



**Cultura Cañari: largos
prendedores de plata**
(Museo del Banco Central)



Cultura del Napo, en nuestro Oriente, aparece entre unos 200 años antes de Cristo hasta 1.160 años después. La encuentran muy semejante a la de la isla Marajó, en la desembocadura del Amazonas. Tiene una cerámica de platos redondos con base plana. Hachas de piedra de diversas formas. Se han descubierto petroglifos en Quijos y Macas, sin que sea posible descifrarlos.

De todas estas culturas nada sabemos en cuanto a su idioma, religión, formas concretas de vida.

Las culturas preincaicas.—De ellas se conservan los nombres de lugares y de personas, sin tener presentes los de procedencia quichua o aimara. Sabemos que hasta 1583, todavía hablaban nuestros nativos sus propias lenguas.

Los **nombres de lugares** no sabemos de cuál o de cuáles de las culturas enunciadas provienen; pero podemos descifrarlos empleando los idiomas que hasta hoy se hablan en los grupos nativos antes indicados. Como nombres de lugares ponemos estos ejemplos: **Tulcán** viene del idioma Colorado con **tul** (i), encender; **cán**, tomar: **tomar lo encendido**. **Otavalo** se traduce con el idioma Colorado así: **o**, grande; **tagua** de **pagua**, manta para cobijarse; **aló**, todo, enteramente; **Opagualó** sería el verdadero nombre con el significado de **grande manta que cobija a todos**. **Quito** se define con el idioma Colorado: **qui**, hacer; **to**, tierra: **hacer tierra**, equivale a apropiarse de tierra. **Pichincha**, nombre de la montaña a cuyas faldas orientales está sentada la ciudad de Quito, se comprende con el idioma Colorado: **pi**, agua; **chin** (o), llorar; **cha** (rri), bueno: **bueno que hace llorar con agua**, como lo hace hasta hoy con las grandes crecientes de agua. **Machachi**, proviene del idioma Cayapa: **ma** (lio), uno o primero; **chachi**, gente: **primera gente** que ocupó el territorio de esa población. **Cañar** es nombre shuaro o jíbaro formado de **caná**, hermano, en general; (na) **ri**, raíz: **raíz de hermano** es el concepto. **Imbabura**, nombre falsificado de **Imbabura**, se forma de la voz páez **imba**, tribu fundadora; de la voz colorada **buru** de **butu**, cerro: **cerro de los imbas**.

En los pocos ejemplos propuestos comprobamos que se han utilizado los idiomas Colorado, Cayapa, Shuaro y Páez, fenómeno que nos avisa de un cruzamiento entre los variados grupos humanos preincaicos.

Como **nombres de personas** citaremos los siguientes: **Tulcanasa** traducible con el idioma Colorado con estos vocablos: **tul** (i), encender; **can**, tomar; **asa**, fatiga: **con fatiga tomar lo encendido**. **Paspuel** se forma con el idioma Páez así: **pas**, familia; **puel**, mashua (un tubérculo comestible): **mashua de la familia**; concepto que explica que los Páeces cultivaban la mashua.

Quilumbaquín se define con el idioma Colorado y sus voces **quíl** (e), fiesta; **umba**, cuatro; **quín** (a); **siempre fiesta de cuatro**. **Duchisela** se interpreta con estos idiomas: el Shuaro o Jíbaro **tu** (i) **shi**, deuda; el Colorado **sela**, patio: **patio de deuda**. **Atabalipa**, el verdadero nombre de nuestro Rey Quiteño, se caracteriza con estos idiomas: el Páez con **ata**, lo encumbrado; el Cayapa (a) **ba**, grande en todo sentido; el Aymara **llipi**, esplendoroso: **esplendoroso, grande en todo sentido y encumbrado**. En estos pocos ejemplos, para su traducción se han utilizado los idiomas Colorado, Cayapa, Páez, Shuaro y Aymara, hecho que nos demuestra un cruzamiento de culturas y sus representantes como en el caso de los nombres de lugares.

Retirando los idiomas de extranjeros llamados Quichua, Aymara y Araucano implantados entre nuestros nativos por los mitimaes incaicos, aparecen idiomas exclusivos de nuestro País los dichos: Colorado, Cayapa, Shuaro, Páez.

Para la **escritura** utilizaron dibujos en piedras llamados **petroglifos**, encontrados en la provincia del Carchi y en Quijos y Macas de nuestro Oriente. Los **quipus** fueron otro recurso de conservación de hechos y cantidades; los empleaban en los pueblos puruguayes de Junji, Calpi y Riobamba antigua. Y quién ha intentado de comprender los ideogramas mostrados en los variados y complicados dibujos e imágenes de los objetos de cerámica, de los sellos y de los rodillos? Hasta ahora no se ha obtenido el recurso de escritura del que nos menciona el P. Velasco, que consistía en tablillas de barro en las cuales colocaban piedrecillas de diferentes figuras y colores.

La tradición, modalidad muy antigua entre todos los pueblos para conservar hechos históricos, la mantuvieron nuestros nativos. Mencionaré tres importantes, en forma resumida. La **primera** habla de que los primeros humanos llegaron a las costas de Bahía de Caráquez; se trasladaron a la península de Santa Elena. Más tarde marcharon grupos de

estos inmigrantes hacia las costas peruanas y no regresaron; otro estuvo en la isla Puná y, por el curso del río Guayas, aguas arriba, penetró en el territorio de la ciudad de Quito al mando de un jefe llamado **Quitumbe**.

En esta tradición se bosqueja la aparición de los primeros moradores del actual Ecuador, cuyos expedicionarios obedecían a un jefe. ¿Quiénes fueron? ¿De dónde vinieron? **Caraques** se traduce del Cayapa **cara**, araña o alacrán; **cas** de **cash**, dormir: **dormir la araña**. **Quitumbe** se interpreta con el idioma Cayapa: **qui**, población, **tu**, derecho recto; **umbé (re)**, hombre: **hombre recto de la población** o del grupo inmigrante. Si nuestra traducción es acertada, los Cayapas serían los primeros inmigrantes hacia nuestro territorio. ¿Se puede aceptar esta afirmación?

Otra tradición fue la conservada por los Quitos, cosechada por el P. Velasco, cuyo resumen es: Hubo un diluvio del cual se salvaron **Pacha** con sus tres hijos y sus mujeres en la cima del Pichincha. Disecada la comarca, bajaron Pacha y su familia; mas como no se entendían entre ellos, se dispersaron para poblar de nuevo la tierra. Es una interpretación del diluvio bíblico.

La tercera referían los Cañaris en el sentido de que hubo un diluvio en su territorio; se salvaron tres hermanos en la cumbre de un monte. En su choza encontraban alimentos llevados por una guacamaya con cara de mujer. El hermano menor logró aprisionar a dicha guacamaya en la cual tuvo descendencia que pobló la heredad de sus mayores. En esta tradición se repite la bíblica; aunque con origen diverso.

Hubo inundaciones locales por causa del derretimiento de las nieves que cubrían nuestras montañas. Los españoles las interpretaron como pruebas del diluvio bíblico. ¿Tienen importancia histórica las tradiciones? ¿Se puede confiar en ellas?

Organización política.—Documentos nos han demostrado que no hubo una nación grande hasta la conquista incaica, ni confederación de pueblos como aseguran algunos historiadores. He aquí algunas pruebas.

Los indios de **Pimampiro** peleaban con sus vecinos o entre ellos; y el grupo vencedor mandaba con su jefe. Los de **Cahuasquí** guerreaban contra los de **Quilca**; los de **Lita** contra los de Lachas.

Una nación respetable fue la extendida entre el río Chota y el Pisque y entre Cangagua y Perucho; su Curaca preincaico se llamó **Nasacota Puento**, Cacique de Cayambi. Esta es la que se conoce, documentadamente, como la más extensa y al mando de un jefe. Otra importante fue la de **Pelileo**, con su Cacique Hullutuoya y su hijo Pucachuma, abarcaba los moradores de Guambahaló, Cotahaló, Patate y Andicasí.

Entre los pueblos de Azogues y los vecinos peleaban unos contra otros. Los de Paute luchaban contra los de pueblos vecinos; los de Paccha contra los Jíbaros y los Zamoranos; los de la actual Cuenca contra los vecinos; los de Girón contra los vecinos; los de Cañaribamba con los de Chaparra (provincia de Loja). Por lo expuesto, no existió el reino de los Shyrís, según narró el P. Velasco, con fronteras en el río Chota por el Norte y el río Chanchán por el Sur.

Estaban organizados los **pueblos** con su respectivo cacique; cada pueblo lo conformaban los **ayllos** o grupos familiares con su propio cacique, que obedecía al del pueblo. Este tipo de organización caracterizó a los pueblos de la Costa, a los de la Sierra y a los del Oriente. Hablaban el mismo idioma los del pueblo y los de otros vecinos.

Los vasallos ofrecían al cacique su trabajo. Mediante **mingas** cultivaban sus chacras, le entregaban leña diariamente, fabricaban su vivienda. Obedecían y cumplían sus órdenes. A la vez, el cacique les proporcionaba alimentos y bebidas en las mingas. Declaraba la guerra y la sostenía con la colaboración de sus súbditos. Era el señor absoluto en el gobierno; los súbditos soportaron una vida de **esclavitud medio paternal**.

Las armas eran fabricadas por los varones. Los del Carchi usaban las estólicas; los de Imbabura, hachas de piedra y voleadoras de una sola piedra; piedras grandes arrojadas desde las alturas; los de las provincias del Cotopaxi y Tungurahua disponían de lanzas, arcos y flechas; los Puruguayes manejaban lanzas, arcos con sus flechas y la honda; los Cañaris fabricaban lanzas, arcos con flechas y hachas de piedra y de cobre; los Paltas de la provincia de Loja tenían lanzas y arcos con flechas.

Los de la Costa, en general, usaban lanzas y arcos con flechas. Los del Oriente, como hoy, atacaban con lanzas, arcos con flechas empapadas en un veneno llamado **curare**.

Las batallas empezaban con el enfrentamiento de los arqueros, luego con el de los lanceros. Con atronadores gritos, sonidos de pitos y tambores se envalentonaban y asustaban al enemigo. Se ha comprobado que los nativos del Carchi, Imbabura y Pichincha disponían de grandes tambores, semejantes al **tunduli** de los nativos de nuestro Oriente.

Su religión la demostraban con su culto al Sol, a la Luna, a las grandes montañas y piedras; los de la Costa litoral adoraban al mar; los de la selva, a árboles muy grandes, los del Oriente, a lagunas, serpientes

Dispusieron de **brujos**, aliados de los caciques, quienes aparentaban sabiduría para curar enfermedades, pronosticar el futuro de las personas, del pueblo y resultados de una guerra. Ellos oficiaban de sacerdotes, particularmente entre los pueblos de la Costa, y entregaban los obsequios de los creyentes a los ídolos fabricados de barro, al mar, al cerro, a la grande piedra.

Escogieron lugares elevados en los cuales edificaron templos; los había en Cayambi, Quinche, Quito, San Andrés de Junji; Cañar, Guapán, Chordeleg. Fueron célebres los templos de Coaque y Manta en la Costa, isla de La Plata en el océano.

Cacique y brujo eran aliados para dominar a los habitantes del pueblo de modo que consiguieron ciega obediencia entre ellos.

Todos los pueblos fueron trabajadores. Es una impostura detestable la de Garcilaso de la Vega al afirmar que hubo uno llamado de **Quillacos**, los cuales, por su pereza, dejaban multiplicar en sus cuerpos a los piojos. Los varones se ocupaban en la fabricación de armas, mingas para el cacique, mingas para mantener los templos. Las mujeres cultivaban las chacras, hacían los objetos de cerámica, preparaban las comidas y bebidas. Todos conocieron el uso del fuego.

Cultivaban la patata, el maíz, el fréjol, la mashua, el melloco, el zambo, el zapallo, la quinua. Los de la Costa cultivaban el plátano, la yuca, el cacao. Los del Oriente sembraban yuca, plátano. El ají fue producto de general cultivo y alimentación.

Cazaban animales para disponer de carne: en la Sierra perseguían al venado, a la perdiz, a la tórtola; criaban al cuy y se afirma que conocieron el llama. En la Costa pescaban los animales del océano o de las aguas de los ríos; en el Oriente cazaban animales como el mono, la guatusa, la danta y pescaban los animales de lagunas y de los ríos.

Para el comercio no construyeron caminos amplios; usaban los caminos de a pie o chaquiñanes. Los del litoral gozaron de las aguas de los ríos y el océano con la navegación. Hubo comercio entre los pueblos de las tres regiones: la **sal** fue el primer producto; las conchas marinas el segundo; las chontas, las plumas, las pieles nuevos productos comerciales. La coca también constituyó artículo de gran comercio. Sartas de mullos de arcilla, llamadas **caratos**, se las consideró como monedas; mas es falsa suposición. Hubo intercambio de productos sin conocimiento de alguna moneda. Entre los pueblos serranos sobresalieron, por su comercio, los de Pimampiro con la coca; los de Angamarca con el oro por la sal; los de Tomabela con la sal por artículos de la Costa como el algodón. Los pueblos de nuestro litoral fueron muy comerciantes. En sus balsas avanzaban por aguas del océano hasta distantes poblaciones del Norte y del Sur. Usaban una especie de balanza para pesar los artículos de compra o de venta. Así obtuvieron el oro, la plata y las esmeraldas para sus joyas; aunque, según parece, de los de la Tolita, de los Cayapas salieron objetos de oro, de oro con platino hacia el Norte por vía comercial. Se ha comprobado, por traducción del nombre, que las mujeres Kilago eran negociantes, acaso de manufacturas de cerámica.

Los moradores de Chapi, en nuestro Oriente, comerciaban con los de Pimampiro; los de los Quijos vendían chontas, plumas de aves a los serranos de Tungurahua y Chimborazo.

Desde esos lejanos tiempos, los caciques, con su prepotente autoridad apoyada por la de los brujos y sacerdotes, adquirieron objetos de oro, de plata o los hicieron trabajar por sus súbditos; así nos explicamos de los adornos de oro y plata encontrados en tumbas serranas; de los de oro, plata y esmeraldas saqueados por los primeros aventureros españoles en nuestras costas.

El comercio facilitó el contacto entre unos pueblos con otros, la generalización y extensión de un idioma sobre otro y, poco a poco, el cruzamiento entre individuos de un pueblo con los de otro. El comercio procuró el acaparamiento de objetos valiosos en manos de los caciques, de los sacerdotes o brujos y la importancia de unos individuos sobre otros. El comercio cultivó el sentimiento de superioridad del varón sobre la mujer y la esclavitud de ésta para la realización de un trabajo agotador.

La existencia de un pueblo tuvo por fundamento el ayllu por medio del **matrimonio**. Este lo contraían a partir de los 18 años entre personas del mismo ayllu, constituyendo una numerosa familia. Era permitido el matrimonio entre aspirantes de los ayllus del pueblo para formar una parentela respetable. Los caciques dispusieron de algunas mujeres. Hubo comercio sexual entre los moradores de San Andrés de Junji, sirviéndose de borracheras en lugares apartados, donde, en cierto estado, los varones se unían a las mujeres.

Al nacer el niño, imponían nombre de un animal, de una planta. Más tarde, el varón llevaba el nombre de su padre; la niña, el de su madre. Con esta regla no han desaparecido los apellidos de la época.

El hogar vivía en una **habitación**, de forma circular o rectangular, con paredes de bahareque, robustecidas por piedras arrimadas en la base y barro en el resto de las paredes. La puerta, generalmente estaba orientada hacia el Este. El mobiliario fue deficiente: tres piedras para el fogón; un pondo de barro enterrado para depósito del agua, ollas de barro y platos del mismo material. La cama era un altillo fabricado de paja y carrizos. Pieles de animales cazados ponían por colchón y, según las posibilidades, usaban alguna manta para el abrigo nocturno.

Las habitaciones de los costeños fueron de dos pisos; inhabitable el inferior; habitable el superior, sin puertas. Tejieron y usaron hamacas. Los del Oriente no han modificado sus costumbres habitacionales.

Variaron las costumbres de **enterramiento de cadáveres**. En el Carchi lo ejecutaban en fosas profundas dentro de las habitaciones o en cementerios comunes. Poco inclinados fueron para hacerlo en tolas. Los de Imbabura, generalmente, levantaron tolas para dicho fin. En las demás circunscripciones serranas, las tumbas eran fosas, algunas robustecidas por piedras en su interior.

Los de la Costa coolcaban el cadáver en grandes vasijas de barro, con tapa, las que depositaban en fosas o dentro de tolas. Junto al cadáver colocaban los objetos predilectos del muerto. Se han comprobado tumbas de caciques, con sus adornos, y cadáveres en su contorno, acaso de las mujeres de dicha autoridad. Ha habido tolas en las cuales no se ha encontrado cadáver íntegro, sólo un cráneo o restos óseos y, en yeces, vasos y vasijas de barro sin restos óseos. ¿Qué hacían con la carne del cadáver?

Por traducción de nombres de mujeres, parece que éstas intervenían en las grandes fiestas por la **lluvia** en las provincias del Cotopaxi y Tungurahua, con derramamientos de sangre. El nombre **Choasanguil** delata tal fiesta con esta traducción del Colorado: **shua**, lluvia; (a) **san**, sangre; **guil** de **quil** (e), fiesta: **fiesta sangrienta de la lluvia**. Otra fiesta era la dedicada a la **abeja**, por la miel y la cera de que aprovecharon. Se comprueba con la traducción del nombre de mujer **Sinasanguil**, traducible con el Colorado **shina**, **abeja**; (a) **san**, sangre; **guil** de **quil** (e), fiesta: **fiesta sangrienta de la abeja**.

El dominio incaico cambió muchos nombres aborígenes con los de su idioma o el de sus subalternos aymaras y araucanos. Nombres de pueblos, de ríos, de lugares han sido borrados. El mismo dominio impuso el olvido de la genealogía de nuestros caciques, por lo que no es posible encontrar sino pocos ascendientes de tal o cual cacique aborigen. Se esforzó por imponer su idioma Quichua; mas no lo consiguió; los nuestros hablaron los suyos hasta fines del siglo 16. El llamado Quichua se extendió y generalizó entre nuestros nativos con la acción de los curas doctrineros y de los misioneros durante el tiempo colonial.

Resumimos las culturas de nuestros pueblos con estas expresiones: nada podemos asegurar en cuanto a la procedencia de nuestros aborígenes, a su idioma, a sus formas de vida. Los hallazgos arqueológicos, con excepción de determinadas culturas, son de origen posterior así como los idiomas, creencias religiosas, actividades de trabajo, comercio, costumbres. El estado económico-social de ellos fue el de casi una total esclavitud.

